

ENTRE DRAGOS Y VOLCANES: PAOLO CAVALLI, UN EDITOR ITALIANO EN LA ISLA DE LA PALMA

Settimio Paolo Cavalli Forcesi (Bologna, 1940) es licenciado en Economía y Administración de Empresas por la Universidad Internacional Libre Guido Carli de Milán (antes Pro Deo), ha sido redactor, editor, jefe de mercadotecnia y director gerente de numerosas editoriales, entre ellas Rizzoli, Garzanti, Mondadori y Reader's Digest. En la década de 1990 impartió el máster en Economía y Finanzas de la Escuela de Edición de Piamarta (perteneciente a la Universidad Católica de Milán). Es autor de media docena de manuales técnicos: *Come si fa l'editore*, en coautoría con Giuseppe Fioretti (1995); *L'ufficio stampa e pubblicità*, con Paolo Pivetti (1997); *Il marketing librario* (1999); *Dizionario del diritto d'autore*, en colaboración con Alberto Pojaghi (2003), publicados todos por Editrice Bibliografica; *Nuovo dizionario del diritto d'autore*, con Alberto Pojaghi (2018), editado por Mursia; y de un curioso panfleto fuera de comercio, *Mamma* (2007), publicado por Lampi di Stampa. En 2003 se trasladó a La Palma, donde alterna una relajada actividad de voluntariado (Cáritas y Asociación Española Contra el Cáncer) con otras acciones paralelas de promoción cultural. Por ejemplo, ha sido miembro de la junta de gobierno y director de la hemeroteca de la Real Sociedad Cosmológica, vocal de la directiva de la Asociación Amigos de la Música del Valle de Aridane, ha impartido charlas en la casa de la cultura de Los Llanos de Aridane como *Guiris en La Palma*, publicada más tarde en *Revista de estudios generales de la isla de La Palma* (2008), *Dante Alighieri en el 75º aniversario de su nacimiento* (2015) que incluyó una exposición temporal acerca de esta temática, *Propiedad intelectual: un reto para el siglo XXI* (2017) o *¿Quién vive en el valle?* (2019). Colabora en el periódico mensual *ViviTenerife* y es corresponsal en La Palma de la Società Dante Alighieri (entidad similar al Instituto Cervantes en España). Desde el 2018 posee doble ciudadanía, italiana y española.

—*Carmen L. Ferris Ochoa y Manuel Poggio Capote*. ¿Cuál fue su relación inicial con los libros, en el ámbito familiar, educativo o en ambos?

—*Settimio Paolo Cavalli Forcesi*. Cuando aprendí a leer hacia 1945, la segunda guerra mundial, con todas sus consecuencias, estaba en su ocaso. La pequeña biblioteca familiar tenía dos secciones: la «prohibida» y la

que yo podía mirar, que comprendía *Pinocho*, *Dagli Appennini alle Ande*, las poesías de Arpalice Cuman Pertile y poco más. En educación primaria, en aquel tiempo solo había dos libros —en blanco y negro, obviamente—, el *Sussidiario*, el manual para primaria en el que se contenían todas las asignaturas (desde el primer año hasta el tercero) y otro para el cuarto y el quinto, y un *Libro di lettura* (una antología de cuentos), siempre el mismo para los cinco años del ciclo. Obviamente, la sección «prohibida» me fascinaba y, cuando lo podía conseguir, ponía las manos en *L'Eden dei ras fuggenti* ('El edén de los RAS que huyen') cuyo autor firmaba *Camicianera*, *Madame Bovary*, *Do's and Don'ts for Wives* ('Cómo ser una buena esposa') y otros similares. Y así empezó todo.

—CLFO, MPC. ¿Cuándo y cómo comenzó en el mundo de la edición? Su formación es en economía, ¿fue por vocación?

—SPCF. Al concluir el liceo (correspondiente más o menos a bachillerato) tuve que trabajar y aproveché la oportunidad que me ofreció una imprenta en Milán, la Archetipografia, como oficial de refuerzo. En la misma Archetipografia había una pequeña editorial especializada en libros de arte, la Bramante Editrice, que necesitaba un «hombre de confianza». Un operario cultito era el ideal y así empezó todo en el mundo del trabajo editorial.

—CLFO, MPC. ¿Cómo llegó a unir los estudios de economía con el mundo editorial?

—SPCF. En realidad fue al revés: uní el mundo editorial con los estudios de economía. Después de diez años de trabajo había hecho bastante carrera como para permitirme reanudar los estudios y me inscribí a la universidad. ¿Por qué economía? Porque la edición se consideraba una actividad industrial, la «industria editorial». Pero no lo era. El campo editorial muy poco tenía que ver y, en mi opinión, muy poco continúa teniendo con la gestión económica y comercial de una verdadera industria. Así que «ánimo Pablito, vamos a ver si es posible comprender algo de economía, finanzas y gestión aplicadas a la edición».

—CLFO, MPC. A lo largo de más de cuarenta años desarrolló su carrera profesional en el mundo del libro italiano. ¿Podría destacar algún o algunos proyectos editoriales que le fueron especialmente gratificantes? ¿Podría precisar sus aportes al marketing editorial italiano?

—*SPCF*. Los proyectos editoriales que más me ilusionaron y que aún continúan gratificándome, son sobre todo dos. La *Enciclopedia universale Rizzoli Larousse* en sus múltiples ediciones, con la tercera de 1982 en la que utilizamos, por primera vez en Italia, un lector óptico: el Kurtzswail de la Facultad de Matemáticas de la Universidad de Bolonia. También recuerdo con cariño las obras lingüísticas, en particular el *Nuovissimo vocabolario illustrato della lingua italiana*, por Reader's Digest Italia. Fue la primera vez que el Digest producía y vendía *direct mail*, juntas con su típica revista *Selezione* y los «libros condensados», obras de consulta tan complejas y poderosas como el *Vocabolario* que consta de más de tres mil quinientas cuarenta y seis páginas.

Por lo que al marketing se refiere, en los '80 estuve por tercera vez en Rizzoli, en el cargo de director de las obras enciclopédicas, producción y venta. Las ventas eran puerta a puerta y los vendedores tenían cada día más difícil «enganchar» al potencial cliente. Ya era prácticamente imposible que, tocando a la puerta, alguien estuviese disponible para escuchar los argumentos de venta a plazos de una enciclopedia. Así que necesitaba un invento de marketing que pudiera ofrecer el «gancho» al pobre vendedor. Este gancho fue *Lo zecchino d'oro*. El *Zecchino* era un concurso de canto por y para niños; nacido en Bolonia en el seno de la Congregación Franciscana Antoniano, año tras años creció y creció en popularidad, se transmitió por la tele, fue un éxito. Necesitaba una proyección nacional que ya los tres frailes que lo gestionaban no podían garantizar su organización cada día más compleja y onerosa. Así fue que las selecciones nacionales pasaron a estar a cargo de la red de venta de Rizzoli Rate. Este enlace también fue todo un éxito.

—*CLFO, MPC*. ¿Encuentra algunas semejanzas o diferencias entre la edición y la lectura entre Italia y España?

—*SPCF*. Aquí, y os pido perdón, necesitan unas premisas más sólidas. Desde siempre, España e Italia se han considerado hermanas o, más bien, hermanastras. Tienen en común su ubicación mediterránea, ser «neolatinas», el catolicismo y una indudable herencia interrelacionada: desde los romanos, España; desde los Reyes Católicos, Italia. Si la herencia romana es eminentemente constructiva —carreteras, acueductos, ciudades, minas y un largo etcétera— la herencia española es eminentemente cultural y lingüística. Solo un pequeñísimo ejemplo: aún a día de hoy, el saludo obsequioso reservado en Sicilia a los pudientes es *voscenza benedica*, y este *voscenza* deriva desde el español *vuciencia*, metaplasmo de *vuestra excelencia*.



Otra premisa reside en la dimensión del ámbito geopolítico de los dos idiomas. Muy reducido el del italiano; los italiano hablantes son solo poco más que sesenta y cuatro millones. La lengua de Dante es, en el mundo hodierno, un idioma elitista, reservado prácticamente al ámbito del arte. Por contra, el español con sus novecientos millones de hispanohablantes, es el segundo idioma más utilizado como lengua madre, solo después del chino mandarín. Hay más, el «español» no es el «castellano» y los países que lo tienen como lengua oficial lo distinguen en su «carta magna». En América, siete países utilizan en su constitución el término «castellano», mientras ocho el término «español» y cuatro (Argentina, Chile, México y Uruguay) no hacen mención a la lengua oficial en su constitución. Tampoco lo hace el *Estatuto de autonomía de Canarias* (Ley orgánica 1/2018 de 5 de noviembre). Pero el capítulo II, Derechos y deberes (artículo 27.4), declara que «los poderes públicos canarios velaran por la protección y la defensa [...] de las distintas modalidades lingüísticas, en particular el silbo gomero» y el capítulo VI, Educación, investigación, cultura y deporte (artículo 137.1), declara que «corresponde a la Comunidad Autónoma de Canarias la competencia exclusiva sobre [...] las particularidades lingüísticas del español hablado en Canarias», lo que se define habitualmente como «español atlántico».

Sentado esto, podemos ir al meollo de la pregunta. Ciertamente, entre Italia y España hay semejanza y diferencia en el campo de la edición y la lectura. Ambos países, al salir de la censura impuesta por el fascismo y el franquismo, un poco más sensible a la cultura el primero totalmente cerra-

do el segundo, se arrojaron a los brazos del mundo editorial anglosajón. Con el fluir del tiempo, dejada atrás las dictaduras gubernamentales, nos encontramos, hoy, en la dictadura del mercado; de la «Galaxia Gutenberg» a la «Galaxia Gates». Comparten también el cambio estructural del devastador avance de la tecnología, es decir, la autoedición, más o menos enmascarada por sellos editoriales de pago.

En España, como en menor medida en Italia, están presentes las grandes firmas internacionales, pero, y aquí empiezan las diferencias, en España hay mucha más presencia editorial italiana que lo contrario. La italiana RCS Media Group es la empresa matriz (96%) de Unidad Editorial, dueña del diario *El mundo*. La berlusconiana Mediaset participa mayoritariamente en Tele 5, la primera emisora privada de España. La segunda, Atresmedia, pertenece a De Agostini Planeta. Mondadori tiene su propio sello. Feltrinelli se hizo hace tiempo con Anagrama y también una editorial pequeña como Vallardi tiene su propio sello español en Barcelona: Duomo Ediciones. Probablemente hay más.

Puede ser que los italianos consideren a España como la puerta de entrada al vasto mercado hispanohablante y, efectivamente, lo que hace tiempo Alberto Manguel llamó «boom de la literatura latinoamericana» perdura a día de hoy, tanto en Italia como en España, como en el mundo. Tres de los últimos cuatro Nobel hispanos no son españoles: el peruano Vargas Llosa (2010), el mexicano Octavio Paz (1990) y el colombiano García Márquez (1982). Y aquí, en La Palma, la única manifestación literaria de ámbito internacional es el Festival Hispanoamericano de Escritores, este año en su cuarta edición.

En Italia se conocen y se aprecian más a Asturias Rosales, Neruda, Borges, Cabrera Infante, Allende, Benedetti y Castañeda que Aleixandre, Cela, Pérez Galdós o Atxaga. Más cerca de nuestros días, la novelística tiene más espacio en la literatura, y en Italia podemos leer traducidos a Pérez Reverte, Vázquez Montalbán, Cercas, Grandes y un largo etcétera. Con algo de suerte, podemos también encontrar «raras aves», como el palmero Anelio Rodríguez Concepción traducido y publicado en Italia por Robin Edizioni en Rotte a Ponente Collana Ibérica e Iberoamericana Diretta da Danilo Manera, este último el más prolífico y profundo conocedor de la literatura española en Italia y viceversa, y autor, entre muchísimas obras, de un precioso librito, *Racconti dalle Canarie* ('Cuentos desde las islas Canarias') publicado en 1992 por Stampa Alternativa. Parece un milagro el caso del poeta italiano Lucio Mariani traducido al castellano y editado en España por Huerga y Fierro, que también editó, bajo la égida de Mercedes Monmany, a Luzi, Caproni, Grasso, Tabucchi o Magris.

—*CLFO, MPC*. Y lo cierto es que llegó a conformar una excelente biblioteca en temas artísticos que más tarde donó a varios institutos de enseñanza secundaria de Italia. También ha reunido una colección de arte. Podría hablar de la formación de esta biblioteca.

—*SPCF*. En Italia existía la costumbre —en España creo también, pero no estoy seguro— que todos los profesionales tenían derecho a una copia gratuita de cada libro en el que colaboraban; cualquiera que fuese su participación específica. Así que empecé con *Savoldo*, de Bramante Editrice, y, seguidamente, con los innumerables títulos de los «Clásicos de Arte» de Rizzoli Editore, ciento once volúmenes. Y además las «Grandes Monografías» por la misma editorial, y las obras que la Casa Editrice Electa producía para vender en el mercado y para los bancos, que en Italia eran grandísimos patrocinadores, y las obras enciclopédicas de la Sansoni Editore. Al final, el amor por el arte me contagió y empecé a comprar por mi cuenta. Antes de abandonar Italia, mi biblioteca tenía alrededor de siete mil quinientos volúmenes, de los cuales mil quinientos ochenta y siete eran de arte.

—*CLFO, MPC*. Una vez se jubila, decide junto a su esposa instalarse en La Palma. ¿Cuál fue el motivo? ¿Qué buscaban en La Palma? ¿Siguió manteniendo relación con el sector editorial italiano? ¿Ha realizado alguna incursión en el sector editorial español?

—*SPCF*. Milán, donde vivía, era perfecto para trabajar, pero como la «Gran Manzana» que nunca duerme, tampoco los milaneses dormían. El clima era nefasto: bajo cero en invierno y por encima de los cuarenta grados en verano. Había atascos, polución y ruido, y vivir allí salía carísimo. Vale, Milán no es lugar para viejos pensionistas, que buscan un sitio agradable, tranquilidad, buen clima, aire limpio, vida sencilla y barata: La Palma en 2003 sí lo era. Así, nada de relación con el sector editorial, ni italiano ni español, y nada de contactos; borrón y cuenta nueva, el pasado «pasado» está.

—*CLFO, MPC*. En la isla pronto se introduce en el mundo sociocultural: Real Sociedad Cosmológica, 'Revista de estudios generales de la isla de La Palma', exposición y conferencia del aniversario de Dante Alighieri...

—*SPCF*. Un ser humano está vivo hasta que su cabeza vive, y no hay mejor manera para mantener su potencial cognitivo que utilizarla. Y si un extranjero quiere integrarse en la que será su nueva patria, tiene que

participar y entregarse en su mundo sociocultural. Este mundo en La Palma se mostró para mí abierto y acogedor, y continúa siéndolo en la actualidad.

—CLFO, MPC. Cómo contempla La Palma un italiano amante del arte y de los libros. Es el paraíso o tiene también parte de ese infierno de la *Divina comedia*.

—SPCF. Ni paraíso ni infierno, sino un limbo diáfano donde pude encontrar *El fruto de la fe. El legado artístico de Flandes* pero no un humilde opúsculo ilustrando acerca la iglesia matriz de tu pueblo; donde el Museo de Arte Contemporáneo es un precioso edificio que alberga el Centro de Interpretación de La Bajada, pero los cuadros ni se sabe dónde están; donde las estructuras simbólicas de Pereda de Castro conviven con un sinfín de estatuas hiperrealistas de tamaño natural; donde las obras originales de gran formato del CEMFAC cohabitan con los murales de los Amigos Pintores de las Breñas; donde los zapatos de Blahnik son obras de arte; donde nos ilusionamos con un faraónico proyecto, la Fundación 20/21 Centro de Arte, inspirada por un galerista alemán, que presume de tener en Tifaraje la mayor biblioteca de arte del mundo. Para los escolásticos *in medio stat virtus*, herencia de la horaciana *aurea mediocritas*: en este sentido, aquí por cierto *virtus* hay poca: puede ser que La Palma la perdiera dejando de ser isla realenga...

—CLFO, MPC. ¿Conoce el sello Cartas Diferentes? ¿Le gustaría formar parte de su junta editorial? ¿Conoce el anuario *Cosmológica*? ¿Le gustaría formar parte de su consejo editorial?

—SPCF. He conocido el sello Cartas Diferentes y el anuario *Cosmológica*. Ciertamente me gustaría ser parte de su junta y de su consejo, pero no estoy seguro de estar a la altura.

CARMEN L. FERRIS OCHOA; MANUEL POGGIO CAPOTE
(Archivo General de La Palma)